

Ecología híbrida: la era de humanos y agentes

MARÍA FRANCISCA YÁÑEZ
 PH.D.



En 2025, el tráfico impulsado por IA en la web casi se triplicó. El tráfico de agentes se disparó más de 79 veces, y el tráfico automatizado superó al humano desde 2024.

Mientras escribo estas líneas, no sé quién —o qué— las leerá primero. ¿Llegará a ojos humanos o pasará antes por una IA que las resumirá, convertirá en pódcast y decidirá qué fragmento merece circular?

Decido seguir escribiendo. Mi audiencia ha cambiado, y con ella, las reglas del juego.

No solo cambió la audiencia. También cambió la autoría. Escribir ya es el principal uso laboral de ChatGPT, y dos tercios de esos pedidos no son para crear desde cero, sino para editar o reformular contenido humano. Hablo de correos, presentaciones, minutas e informes de directorio.

En la era de la transformación digital emergieron las redes sociales: plataformas que amplificaban identidades y conectaban humanos a escala inédita. Hoy eso no es novedad. En la transformación IA esos espacios son híbridos: ya no conversamos solo entre personas, sino en ecosistemas donde agentes producen, filtran e interpretan junto a nosotros.

Y esta nueva ecología llegó en mutaciones.

La primera mutación: la audiencia dejó de ser exclusivamente humana. Creadores híbridos, audiencias híbridas, formatos híbridos.

La segunda mutación es más profunda. Los agentes no solo leen nuestro contenido: actúan sobre él. El correo que escribes puede procesarlo un agente que agenda tu reunión. Un producto puede comprarse sin que ningún humano presione “confirmar”. Esto ya ocurrió: en marzo de 2026, agentes compraron libros y chocolates en cinco países de América Latina —primer piloto de Santander y Visa—. Ese mes, Mastercard pagó un taxi en Singapur vía agente. Un mismo hito en

dos continentes, desplegado a escala hoy en Oceanía y Asia.

Tironi llama a esto ecología híbrida: interdependencias humanas y no humanas que disuelven la frontera entre lo digital y lo terrestre.

Sostengo que tiene tres dimensiones: la material, la discursiva y la agéntica. Maturana nos enseñó que el observador no puede separarse de lo observado. En la ecología híbrida, esa advertencia se vuelve literal: ya no podemos pararnos fuera de la conversación.

La amenaza de la era digital fue la polarización. En la era IA muta hacia algo más sutil: la homogeneización. Si nos comunicamos solo para máquinas, corremos el riesgo del lenguaje promedio, la reflexión comprimida. Y si actúan sobre ese lenguaje aplanado, la homogeneización no se queda en el pensamiento. Llega a la acción.

La única decisión que nos pertenece es si queremos ser autores de esta era o solo su materia prima.

"La amenaza de la era digital fue la polarización. En la era IA muta hacia la homogeneización".